

## 28 de Abril 2023 - V Domingo de Pascua (B) (Revisado desde 2000)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### **Homilía de Padre Sirba:**

A mi papá nunca le interesó la jardinería ni el trabajo en el jardín. Lo suyo era la mecánica. Él siempre estaba jugando en su taller, haciendo cosas o arreglando cosas. Sin embargo, una vez leyó algo sobre hacer vino y se interesó en la idea. De hecho, se interesó tanto que fue a la tienda de jardinería y compró algunas vides que plantó en nuestro jardín. También aprendió a cuidarlos y eran lo único que cuidaba en el jardín.

Después de un par de años, había suficientes uvas para hacer vino, y lo hizo durante varios años, pero un año hubo una cosecha abundante y mamá hizo gelatina de uva con las uvas sobrantes. Después de eso, papá dejó de hacer vino porque le gustaba más la gelatina de mamá.

A lo largo de los años, mi papá no solo aprendió sobre las vides, sino que yo también aprendí algunas cosas. Por ejemplo, las vides tienen un tallo principal del que crecen todas las ramas, y ese tallo está firmemente arraigado en la tierra. De hecho, puedes cortar todo hasta ese tallo y la vid no resultará dañada. En cambio, simplemente producirá nuevas ramas y frutos.

Otra cosa que aprendí es que hay que recortar las ramas o cañas cada año si se quiere obtener una buena cosecha de uvas. Esto se debe a que las ramas más viejas no producen nada más que hojas y después de eso, simplemente mueren y ocupan espacio. Por otro lado, cuando cortas y podas las ramas viejas, obtienes mucho crecimiento nuevo y más uvas.

Ahora, cuando Jesús enseñaba a la gente, siempre usaba ejemplos que ellos entendían, y una cosa que entendían eran las uvas. Los viñedos eran comunes en toda la zona. Entonces, cuando Jesús dijo: "**Yo soy la vid, ustedes los sarmientos**", toda la gente pensó en los viñedos que los rodeaban. Pensaron en que las uvas crecían sólo de las ramas sanas y que tienen que podar las vides cada año.

Sin embargo, lo que nuestro Señor quería decir no se refería a la jardinería. No se trataba de cómo obtener mejores rendimientos de las vides. No, lo que Jesús estaba diciendo tenía que ver con la vida espiritual. Tenía que ver con cómo podemos acercarnos a Dios y cómo ser mejores personas. Entonces, con eso en mente, echemos un vistazo más de cerca a lo que dijo Jesús.

En primer lugar, Jesús dijo que Él es la vida verdadera. En otras palabras, Él es la raíz y el tallo de la vida espiritual. Nada más puede crecer a menos que esté conectado a Él. Por lo

tanto, así como una rama cortada de una vid está muerta o pronto morirá, así también alguien cortado de Cristo también morirá espiritualmente.

Luego, Jesús dijo que somos las ramas y no el tallo ni las raíces. En otras palabras, recibimos nuestra vida espiritual de Él. No podemos existir por nosotros mismos, como tampoco una rama cortada del tallo principal y de las raíces puede vivir por sí sola.

Esto también funciona para otras plantas. Puedes cortar una rama de lilas o ciruelas y ponerlas en agua, y las hojas y flores viven por un tiempo, pero luego comienzan a marchitarse y morir. Lo mismo ocurre con alguien que está separado del Señor. Su vida espiritual pronto se marchitará y morirá.

Una cosa más que dijo Jesús es esto. Él dijo: **“Mi Padre es el viñador.”** En otras palabras, Dios Padre es quien cuida la vid. Es el Padre quien nos cuida y nos poda cortando aquellas cosas que obstaculizan nuestro crecimiento espiritual. El Padre hace esto para que podamos dar frutos espirituales, para que podamos crecer en la fe, la esperanza y el amor.

Ahora, profundicemos un poco más en lo que dijo Jesús. Al igual que las vides, todos seremos podados en la vida. Las cosas a las que estamos apegados serán cortadas, y esta poda nos hará daño. Ya sabes, las plantas que se podan pierden savia; sangran por un tiempo, pero luego la herida sana y se vuelven más fuertes. Lo mismo ocurre con nosotros.

A causa del pecado original, ser buenos es difícil para cada uno. El pecado de Adán y Eva dejó nuestra naturaleza humana herida y debilitada. El antiguo catecismo lo expresó de esta manera: decía que el pecado original oscureció nuestras mentes, debilitó nuestra voluntad y nos dejó con una fuerte inclinación hacia el mal.

Con nuestras mentes oscurecidas, a menudo olvidamos que somos criaturas hechas por un Creador a quien le debemos todo, incluida la adoración. También olvidamos que fuimos creados por Dios para vivir con Él en el cielo. Entonces, en lugar de fijar nuestra mirada en llegar al cielo, nos dejamos envolver en las cosas terrenales y nos concentramos en el aquí y ahora en lugar de en el más allá.

Debido a que nuestra voluntad es débil, luchamos por hacer lo correcto. Nos rendimos a las tentaciones. Tomamos el camino más fácil en lugar de ocuparnos de nuestras obligaciones y responsabilidades. Nos dejamos llevar por la corriente en lugar de aferrarnos a la verdad.

Entonces, para superar estas debilidades en nosotros, el Padre nos poda. Así como podemos los viejos tallos de la vid, así el Padre nos podará a nosotros.

Por ejemplo, el Padre puede permitir que alguien que se ha apegado a las cosas materiales las pierda en un incendio o en alguna crisis financiera. Entonces, sin las cosas que tanto amaba, ese hombre podría llegar a darse cuenta de que su familia y su Dios son lo que realmente importa y que todas las cosas que tenía no eran tan importantes como pensaba.

Quizás el Padre poda a alguien permitiendo que su salud se deteriore. Puede que hayan sido fuertes y poderosos, pero luego, de repente, se vuelven tan débiles como un bebé. A través de este sufrimiento, pueden llegar a darse cuenta de que no pueden hacer nada sin Dios y que no estaban destinados a vivir aquí en la tierra para siempre.

Dios nos poda de muchas maneras, y cada vez que lo hace, duele. Nos molesta, pero también nos hace mirar nuestras vidas y hacer cambios. En ocasiones la poda es menor. Es posible que nos informen de algún defecto o hábito que tengamos y se nos dé la oportunidad de cambiar o enmendar.

A veces la poda es mayor como cuando una persona sufre una enfermedad terminal o sufre un divorcio que no fue culpa suya. Estas importantes podas nos hacen reexaminar nuestras vidas y todas las suposiciones que tenemos.

Sin embargo, en todo esto, cuando estamos siendo podados, es esencial que nos demos cuenta de que cuando el Padre está podando las ramas muertas y moribundas de nuestras vidas, en todos los casos, siempre es para nuestro propio bien. Estas podas nos ayudan a fortalecernos en nuestra vida espiritual, y más tarde, cuando miramos hacia atrás, podemos ver cómo estas podas nos han ayudado a crecer. Entonces, cuando sufrimos inesperadamente, debemos darnos cuenta de que Dios nos está preparando para un nuevo crecimiento espiritual.

Ahora, permítanme hacer un último comentario. Hay algunas personas que, a pesar de la gracia podadora de Dios, no dan fruto. A veces, en las vides de mi papá, había ramas enteras que morían, hasta el tallo principal. Las personas que no dan fruto espiritual son como estas ramas muertas. No le sirven a nadie.

Nos convertimos en ramas muertas cuando continuamos viviendo en pecado. Nos convertimos en ramas muertas cuando continuamos ofendiendo el amor de Dios o del prójimo de manera grave y sin arrepentimiento.

El pecado mortal habitual nos daña espiritualmente. Nos separa de Dios y nos convertimos en ramas muertas que no dan fruto. Entonces, como las ramas muertas de una vid, no queda más que cortarlas y arrojarlas al fuego.

Una de las cosas más inquietantes que he encontrado fue un hombre que conocí cuando era un sacerdote joven. Este hombre estaba registrado en la parroquia, pero nunca fue a misa.

Entonces un día fui a su casa a visitarlo. Mientras hablábamos, me dijo que pensaba que la religión era una broma y que lo había creído desde que era un adolescente. Me contó cómo había hecho cosas para burlarse de la religión a lo largo de su vida y luego se rió.

Posteriormente, este hombre murió en su casa, sin los sacramentos. Era media noche y me llamaron para decir algunas oraciones. Recuerdo haber entrado a la casa y verlo allí muerto, pero más que eso, podía sentir la presencia del mal a su alrededor y en la casa.

Me recordó las palabras de nuestro Señor hoy cuando dijo: **“Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde”**. Hoy en día hay muchas ramas muertas en el mundo...

Por otro lado, Jesús dijo entonces: **“El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante ... La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”**.

Entonces, cuando el Padre nos está podando, cuando estemos sufriendo, comprendamos que incluso cuando duele, es para que podamos dar más frutas, para que podamos crecer en la fe, la esperanza y el amor, y para que podamos glorificar a nuestro Padre celestial y así obtener la vida eterna. Amén.